

minos de Dios : formamos mil proyectos acerca de nuestro metodo de vida , señalamos por menor el remedio para cada uno de nuestros males , la huida para ciertos peligros , la resistencia para ciertas complacencias , el retiro para ciertas distracciones , la modestia para ciertas indecencias , el silencio y la circunspeccion para ciertas conversaciones , la caridad para ciertas antipatías , la moderacion y el arreglo para ciertas superfluidades , el uso de la oracion , y los ejercicios devotos para la ociosidad , la mas exacta frecuencia de los Sacramentos para nuestra pereza ; finalmente , conociendo entonces todas nuestras necesidades , y sintiendo vivamente todas nuestras heridas , que aún arrojaban sangre , dispusimos para cada una su particular remedio ; y penetrados de las misericordias que Dios usaba con nosotros , que aún se dignaba alargarnos su mano á lo profundo del abismo en donde habiamos caído , agradecidos á su paciencia , á la que no habia podido irritar la duracion de nuestras culpas , á su sabiduría , que habia hecho que nuestras mismas pasiones sirviesen á nuestra salvacion , formamos mil resoluciones de fidelidad , las que sellamos con nuestros suspiros y lagrimas.

Con todo eso , estas resoluciones tan esenciales para nuestra salvacion casi no han existido mas que en la imaginacion que las formó ; semejantes á aquellos vastos proyectos que divierten el tiempo de un espíritu ocioso , y en los que no se ama mas que la idea , nos hemos divertido con la novedad ; nos figuramos que no nos habia de costar trabajo alguno el cumplirlos , porque habiamos hallado una especie de deleyte en formarlos , y que habiamos de amar la realidad del mismo modo que habiamos amado el sueño y las quimeras ; puede ser tambien que nos hayamos mantenido fieles en ellos por algun tiempo ; los primeros dias nos defendió un genero de verguenza que nos costaba el faltar á nuestras obligaciones , casi al mis-

mismo tiempo que acababamos de jurar el ser fieles al pie del Altar , pero no duró mucho tiempo nuestra fidelidad ; poco á poco llegamos á persuadirnos que nuestras resoluciones eran escrupulos , que era un yugo inutil el que nos habiamos impuesto á nosotros mismos , que no es necedad el quererse imponer como obligacion lo que en la realidad no lo es , que bien podemos salvarnos sin vivir sujetos á estas leyes , que el zelo que nos las inspiró era bueno , pero que no nos conociamos á nosotros mismos , si creíamos que habia de durar siempre , que no hay necesidad de cavilaciones para servir á Dios , que la salvacion no estriva en menudencias , y que muchas veces sucede que por querer hacer mucho nada se hace ; de este modo se olvidan las resoluciones , se desvanecen las promesas , no nos acordamos del nuevo plan de vida que habiamos formado , y miramos esta nueva infidelidad á las promesas , como un estado de libertad en que sacudimos un yugo que ya empezaba á pesarnos , y como la adquisicion de una libertad de que nos habiamos privado inutilmente.

Esta es la principal causa de las recaídas despues de esta santa solemnidad : Primeramente , nuestras resoluciones abrazaban los unicos medios para nuestra perseverancia , y es quimera el pensar que se ha de perseverar si despreciamos los unicos medios á que está vinculada nuestra perseverancia ; señalasteis cierto tiempo para la oracion , porque conociais que si vuestro corazon carecia de este socorro , se desmayaba para la virtud , y renacia en él el amor al mundo ; se resfriaba para la piedad , y puesto en los peligros no hallaba en sí mas que su propia flaqueza ; os impusisteis ciertas mortificaciones , porque vuestra propia experiencia os ha enseñado que condescendiendo en todo con los sentidos , este genero de vida de pereza y sensualidad ponía en vosotros unas disposiciones inevitables para la culpa ; os propusisteis hacer algunos sacrificios del honor mundano , de la soberbia , y de

de la vanidad, porque habiais experimentado que por poco que condescudieseis con estas inclinaciones, ya no estabais á tiempo de poderlas sujetar, y que siempre pasabais mas adelante de lo que habiais pensado. Despreciais estos medios, abandonais el tiempo que habiais destinado á la oracion, tan necesaria para confortar vuestra flaqueza, os dispensais de esos sacrificios tan utiles á vuestra fé, ¿pues cómo quereis que no se apague en vosotros la vida de la gracia, si todo la debilita, y si no hay en vosotros cosa alguna que la sustente y preserve?

Por otra parte, lo que hace mas peligrosa la infidelidad á las resoluciones que habiamos formado, y que siempre se siga á ellas la recaída en nuestros primeros desordenes, es que estas resoluciones no solamente comprenden los medios generales de perseverancia, comunes á todos los fieles, sino que tambien quando Dios os los inspiró en los primeros instantes de vuestra conversion, os dió á conocer que estos eran los unicos caminos por donde cada uno de vosotros en particular podia conservar la gracia recibida, los unicos remedios eficaces para vuestros propios males, y los medios personales con que queria gobernaros en vuestra nueva vida; y asi quando los quebrantais salis de los caminos por donde queria guiaros la gracia, no os conformais con los designios de la misericordia de Dios acerca de vuestra salvacion, destruis la obra de vuestra justificacion, os formais un nuevo plan de vida, que no siendo el que en el principio os habia propuesto el espiritu de Dios, no puede ser sino edificio del amor propio, fundado sobre arena movедiza, y que os prepara unas tristes ruinas.

Además de esto, acostumbrandoos á quebrantar vuestrossantas resoluciones, os formais una peligrosa costumbre de obrar contra lo mismo que conoceis, de resistir á la voz de vuestro corazon, y de aseguraros contra vosotros mismos; vais perdiendo aquella delicadeza de la conciencia tan necesaria para mantenerse en la virtud, perdeis aquel

amor

amor á la devocion, que continuamente nos está reprehendiendo hasta las faltas mas leves, y que nos sirve de freno contra la culpa, os acostumbrais á defenderos contra los juicios de vuestro propio corazon, y de este modo, ó vuestra conciencia queda tranquila, ó á pesar de sus inquietudes vivis tranquilos vosotros; esto es, ó llegais á conseguir una falsa paz, ó sufris con indiferencia vuestros remordimientos é inquietudes; de este modo, acostumbrandose la conciencia á violar sus resoluciones santas, se dispone poco á poco á renovar sin remordimientos sus culpas; porque nunca perseveramos mucho tiempo fieles á Dios, quando no lo somos á nosotros mismos.

No quiero añadir por ultimo, que la infidelidad que quebranta las resoluciones tomadas en el principio de una nueva vida, es un desprecio formal de la gran misericordia de Dios, que habia producido en nosotros estos deseos de salvacion. Casi sentis el que su bondad os manifeste tan claramente vuestras obligaciones, envidiais la suerte de aquellos que se forman una conciencia mas cómoda y tranquila; os pesa de tener un corazon tan delicado, que hace que nada os perdoneis á vosotros mismos, y que os arguye aún de las cosas, á vuestro parecer, mas indiferentes; quisierais poder llegar á persuadiros que muchas omisiones acerca de las cuales sentis vivisimos remordimientos, no son mas que vanos escrúpulos; mirais la luz que pone en vuestros corazones la misericordiosa mano de Dios como una luz importuna, enemiga del reposo y felicidad de vuestra vida; quisierais ser como otros muchos, á quienes casi no se manifiesta la verdad; volveis á Dios con desayre sus propios beneficios, y sus gracias son para vosotros unos favores que os molestan. La gracia, pues, busca los buenos corazones; una alma á quien cansan los beneficios de Dios, cansa tambien muy presto á sus misericordias; el Señor aborrece al corazon perverso que tiene por molestos sus beneficios, al corazon ingrato que le pesa de haberlos reci-

bi-

bido, al corazon corrompido que quisiera vivir en la culpa sin remordimientos. Estos son los corazones que Dios vomita y arroja; los corazones inconstantes é infieles, tan vivos en sus promesas, como tranquilos en el instante siguiente en sus transgresiones.

Ahora me podreis decir, católicos, si en esta explicacion hay alguna cosa que se os parezca: Acordaos de aquellos felices instantes, en que movidos de la gracia fuisteis á humillaros á los pies del sagrado Tribunal, y á formar el plan de una nueva vida, ¡qué sincero pesar manifestabais entonces de vuestras pasadas culpas! ¡Qué amorosos propositos de conservar en adelante una eterna fidelidad! ¡Con qué compuncion os quejabais á Dios de haberle conocido tan tarde! ¡Quántas veces le dixisteis, que aquel instante de penitencia era el mas feliz de toda vuestra vida, y que en la realidad jamás habiais estado tranquilos en la culpa! ¡O alma infiel, y despues de tanto aparato de reconciliacion te olvidas de tus promesas, quando bastaban tus lagrimas y suspiros para hacerlas sagradas, aún quando el respeto debido al Señor, á quien las hacias, no te detuviera para no quebrantarlas! ¡Ah! Os preciais de ser fieles con las criaturas vanas, amados oyentes míos; la fé que prometéis en un empeño profano y pecaminoso, es muchas veces la única razon de que no os atrevais á faltar á él, no obstante vuestros remordimientos y disgustos; la falsa gloria de ser tenidos por constantes y fieles en vuestras pasiones, en las que la fidelidad no es mas que una vergonzosa flaqueza, os mueve y os obliga; os preciais neciamente de una constancia, y de una grandeza de animo, que no es mas que una profundísima y desesperada corrupcion; ¿y no os avergonzais de ser pérfidos para con Dios? La buena fé, quando tratáis con vuestro Señor y Padre, no os parece una virtud tan digna de aprecio? y la grandeza de animo para con su magestad no es gloria que os interese ni mueva? ¡Ah! en otro tiempo se queja-

ba

ba el Señor por su Profeta, de que el pecador no le distinguía del hombre, y hoy me contentaría yo con que procedieseis con el Señor como con los hombres; tratad á lo menos con Dios como tratáis con las criaturas; preciaos á lo menos de ser en la religion lo que acaso habeis sido en las pasiones profanas é insensatas, esto es, sinceros, constantes, generosos, fieles, incapaces de hacer traicion á vuestra fé, y á la religion de vuestras promesas: ¿No es cosa gloriosa el servir con constancia á tan grande dueño? ¿No es nobleza de animo, fortaleza y elevacion, el conservarle la fidelidad que se le ha jurado? ¿No sería un valor mas noble, preciarse de constancia y grandeza para con aquel Señor, con quien el acertar á ser fieles es la mayor grandeza?

¡Ah, católicos! Nosotros miramos como faltas leves el quebrantar las santas resoluciones que nos inspira la gracia; aún aquellas personas que ha mucho tiempo que viven dedicadas á las obras de virtud, caen frecuentemente en estas infidelidades sin escrupulo, y esta es la raiz de todas nuestras desgracias; de este modo se apaga la fé, se retira la gracia, se disgusta Dios, y nos abandona su justicia; de este modo contristamos al Espiritu Santo, y apartamos de nosotros su verdad y su luz, resistimos á nuestra propia conciencia, nos burlamos de Dios, y nos abrimos nuestro propio precipicio: De este modo nos hacemos unas débiles cañas que se mueven á todos vientos, y unas nubes vacías y sin agua que continuamente están mudando de camino, y de este modo nos formamos un habito de nuestra propia inconstancia, para sentir en nosotros mil buenos deseos, y ahogarlos; para empezar mil empresas, y abandonarlas; para tener mil deseos de obrar mejor, y permanecer siempre los mismos; para pensar en mil precauciones que luego abandonamos: De este modo toda nuestra vida no es mas que una continua alternativa de culpas y arrepentimientos, de relaxacion y de zelo, de distraccion y

Tomo VI.

Oo

de

de retiro : De este modo , siempre vivimos inciertos de nosotros mismos , sin poder formarnos un estado fijo , ni en la culpa , ni en la piedad ; incapaces de sufrir ni la libertad del desorden , ni la sujecion de la virtud ; fluctuando siempre entre nuestra inconstancia , cansandonos inmediatamente de todos los estados , y prometiendonos siempre hallar en aquel en que no estamos la tranquilidad y el sosiego que nos falta : De este modo se pasa la vida , deja de acusarnos la conciencia , y se disipan las disposiciones para el bien ; Dios se cansa , la eternidad se acerca , llega el instante decisivo , y nos sorprende en estas tristes alternativas : Nos hallamos en el término antes de habernos determinado á seguir algun partido ; se acaba nuestra carrera antes de habernos declarado , salimos de la vida antes de haber determinado para quién queríamos vivir , dejamos de ser antes de haber decidido á quién pertenecíamos ; y todos estos pensamientos de pena y arrepentimiento , que acompañan nuestra muerte , no son mas que la ultima inconstancia de nuestra vida.

¡Gran Dios! Nuestra propia flaqueza debe hablaros aquí por nosotros : Esta grande inconstancia de que estamos formados , y que es la raíz de todas nuestras desgracias , debe ser el principal motivo para que useis con nosotros de vuestras misericordias : Vos conocéis ¡ó Dios mio! la fragilidad de nuestro barro , pues fuisteis quien le formó , y no os habeis olvidado de que nosotros no somos mas que un polvo despreciable , al que mueve qualquier soplo , y que no puede tener consistencia acá en la tierra. *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum, recordatus est quoniam pulvis sumus.* (a) Vos , Señor , sabeis que vuestro espíritu , que forma en nosotros los santos pensamientos , y los movimientos de salud , casi

(a) *Psalm. 101. v. 14.*

no puede fijarse en la mutabilidad de nuestro corazon; que para nosotros no es mas que un espíritu rapido y pasajero ; y que apenas ha formado en nosotros los buenos deseos , quando inmediatamente otros nuevos objetos borran estas santas impresiones , de modo que ni aún señal queda de ellas : *Quoniam Spiritus pertransibit in illo, & non subsistet, & non cognoscet amplius locum suum.* Pero sea ¡ó gran Dios! mas abundante vuestra misericordia que nuestra flaqueza : Es verdad que un Padre siente la inconstancia de sus hijos , pero crece su amor segun se aumentan los peligros á que los expone la inestabilidad de su edad. *Quomodo miseretur Pater filiorum misertus est Dominus timentibus se.* (a). No desprecieis , pues , unos corazones mas flacos que culpables , mas inconstantes que corrompidos , mas incapaces de solidéz y de virtud , que á proposito para la maldad y la culpa , y que aún quando se dejan arrastrar de los objetos de los sentidos y de las pasiones , siempre tienen un interior deseo de volverse á Vos , y de reparar con una nueva fidelidad estos instantes de flaqueza y complacencia. Ultima raíz de nuestras recaídas ; la omision de las satisfacciones. Seré muy breve.

TERCERA PARTE.

NO perseveramos , católicos , en el servicio de Dios despues de esta santa solemnidad , porque nuestra nueva virtud nunca es una satisfaccion perfecta por nuestros antiguos delitos. La Resurreccion de Jesu-Christo lo repara todo : Repara la gloria de su Padre con la destruccion de los Idolos , el escandalo de su muerte con la inmortalidad que adquiere para sí mismo , el abati-

(a) *Ibid. v. 15.*

miento de su ministerio con el esplendor de su nueva vida, las dudas y cobardias de sus discipulos con la efusion del Espiritu Santo que los muda en nuevos hombres, la reprobacion de los Judios con la vocacion de todos los pueblos; finalmente, la obscuridad de las Escrituras con el cumplimiento de las Profecias; todo queda reparado, dice el Apostol, con la Resurreccion de Jesu-Christo, todo queda colocado en su lugar, todo se restituye al buen orden. *Per ipsum instaurare omnia.* (a) Y asi, despues de haber muerto una vez nunca mas vuelve á morir: Pero nosotros nunca reparamos sino muy imperfectamente con nuestra nueva vida los desordenes de la antigua; y esta es la ultima causa de nuestras recaidas, el omitir las satisfacciones.

Dixe primeramente; las satisfacciones de la Penitencia; despues de una vida sensual, entregada á los deleites, y á la embriaguez de los placeres, no nos castigamos; no se vé en nosotros ni retiro, ni austeridad, ni trabajo; queremos salir de la culpa, porque estamos cansados de ella, porque es un yugo que yá no podemos llevar, porque es un gusano consumidor que nos está continuamente royendo; queremos salir de la culpa, porque nuestra vida es una vida llena de inquietudes y zozobras, que no nos es conveniente, porque nos hallamos en ciertas circunstancias en que no nos agrada el mundo, porque yá no dice bien en nosotros lo frivolo de las pasiones; queremos salir de la culpa, porque clama la conciencia, porque apura la verdad, porque la eternidad espanta, porque la muerte está á la puerta, y porque Dios nos avisa; queremos salir del pecado, vuelvo á decir, pero no nos proponemos en la virtud mas que el placer de vivir esentos de la culpa, la felicidad de estar libres de sus remor-

(a) Ephes. I. v. 10.

ordimientos é inquietudes, y el consuelo de vivir en paz con nosotros mismos; miramos la virtud como termino de la tristeza y trabajos que experimentabamos en el vicio, como una vida suave y tranquila, á la que ni agitan las pasiones, ni perturban los remordimientos, ni debilitan los excesos, ni destruyen los placeres; nos buscamos á nosotros mismos quando nos convertimos á Dios; sacudimos el yugo del pecado, pero no nos imponemos el de Jesu-Christo; apartamos las amarguras de las pasiones, pero no queremos ni aún gustar de las de la penitencia; nos despojamos de la ignominia del hombre antiguo, pero no nos revestimos de la mortificacion del nuevo; salimos del cautiverio de Egipto, pero no entramos en los trabajosos caminos del Desierto: En una palabra; queremos que el haber sido pecadores no nos cueste mas trabajo que la felicidad y el gusto de dejar de serlo.

En segundo lugar; las satisfacciones de la justicia. No examinamos bien lo que debemos al proximo: Nos contentamos con apartarnos de ciertos vicios abominables que nos eran molestos, pero no pensamos en llegar á ciertos puntos que tendrian consecuencias sensibles, y nos precisarian á unas resoluciones desagradables; sucede que os hallais en un puesto en que vuestro nombre sirve de pretexto á mil abusos, en que los subalternos corrompidos se enriquecen con vuestra sombra á costa de la equidad, en el que venden las gracias, en el que hacen comprar la justicia, en el que piden lo que no se les debe, en el que ponen precio al derecho de acercarse á vuestras personas: Vosotros estais conociendo estos misterios de iniquidad, pero volveis la cabeza por no verlos de muy cerca; temeis la molestia de haberlos de examinar, y haber de separar de vuestro lado unas personas que os son tan necesarias, y aún

aún puede ser tambien que el precio de sus injusticias llegue hasta vuestras manos: Esa nueva vida nada muda en el metodo que há tanto tiempo que teneis establecido; la mudanza de vuestras costumbres nada muda en vuestros negocios exteriores; el publico no experimenta beneficio alguno de vuestra falsa virtud; sois mejores para vosotros, pero siempre permanecis los mismos para los demás; los que habeis ocupado los puestos de la Milicia, ¿quántas vejaciones, y quántos saqueos han sucedido que hubierais debido evitar? ¿Quántas veces la libertad del Soldado ha sido efecto de vuestro descuido, ó de vuestra condescendencia? Os convertis á Dios, ;pero aliviáis con eso á tantos pueblos que han padecido por vuestra culpa? ¿Reparais los ultrajes de que habeis sido causa, ó protectores? ¿Restituís el consuelo y la paz á tantos hombres como habeis hecho infelices? ¿Enjugáis tantas lagrimas como habeis hecho derramar? No, católicos, vuestra virtud no llega á tanto, y sus limites no pasan de vosotros mismos. Los que os habeis valido del credito que teneis con los Ministros para entablar ciertos negocios gravosos al público, que habeis hecho un infame trafico de vuestro favor y valimiento; que habeis vendido torpemente las lagrimas de vuestros hermanos, que habeis recibido con vuestras manos el precio de su sangre, y el de la miseria de mil infelices; que habeis sustentado vuestro juego, vuestro luxo, y vuestros placeres con ese dinero de iniquidad, y sobre vosotros solos ha caído toda la maldicion de las públicas desgracias; con todo eso, quando llegáis á participar de los Sacramentos, os parece que con un solo golpe habeis borrado todos los horrores de vuestra vida pasada; unos males que apenas bastarian todas vuestras riquezas y lagrimas para repararlos, los poneis quando mas, entre vuestros escrúpulos y dudas; y en vez de temblar por las resultas de unas culpas casi irreparables,

bles, con qualquiera leve mortificacion que os impongais os parece que habeis hecho mucho mas de lo que debeis; finalmente, los que no conoceis limites en vuestros gastos y profusiones, los que vivis en medio de vuestra abundancia, como si fuera inagotable la fuente de vuestras rentas, ó como si fuera vuestro todo el Universo, no obstante estar padeciendo por vuestra profusion y magnificencia mil acreedores desgraciados; no obstante estar el mercader, y el artesano llevando solos el peso y la incomodidad de vuestro fausto; estos solos son los que sienten el mal estado secreto de vuestros negocios; los negais su hacienda, al mismo tiempo que os estáis concediendo á vosotros mismos aún mucho mas de lo que es vuestro; les arrebatáis su pan, y todo lo que necesitan, al mismo tiempo que no quereis absteneros de las locuras y superfluidades de vuestra abundancia.

Estos son los abusos en que nada modera vuestra virtud: una nueva vida no minora el gasto, y la devocion en nada os incomoda. Orais con tranquilidad al mismo tiempo que murmuran el oficial y el mercader; gozais con gusto la fama de la virtud, al mismo tiempo que no merecis ni aún la de la humanidad y la justicia; llegáis con confianza á la santa mesa á comer en ella el pan del cielo, al mismo tiempo que vuestras excesivas profusiones quitan el alimento á vuestros proximos; os alabais á vosotros mismos quando mil infelices os están maldiciendo, y el unico fruto que de vuestra mudanza saca la virtud es verse cargada del odio y maldiciones que solamente son debidas á vosotros. Sí, católicos, de esto provienen tantas murmuraciones contra la devocion, de esto las públicas conversaciones tan ponderadas del mundo, las que se esparcen con tanto enfasis, y aún acaso con tanta razon, contra los que se tienen por justos, diciendo que la verdadera virtud consiste en no agraviar á nadie, en dar á cada uno lo que es suyo, en pagar las deudas,